

- no se marche de aquí hoy!)
 ¡Pues no están!
- DES. ¿Qué busca usted?
- QUIN. Los... fósforos que he perdido.
 (Se cae la vela, apagándose.)
- DES. ¡Buenas noches!
 (Se retira del balcón saliendo á su debido tiempo con una vela encendida. Pepe dentro del cuarto, también enciende otra vela, y María hace lo mismo en el otro cuarto. Quintín sigue buscando por el suelo.)
- QUIN. ¡Me he lucido!
 ¡Mejor dicho, me apagué!
 ¡Narices!
- DES. (Dentro.) ¡Válgame Dios!
- QUIN. ¿No vé usted qué contratiempo?
 (A ver si así les doy tiempo para que escapen los dos, saltando por la ventana.)
 (María, Pepe y Desiderio, se asoman cada uno con una vela encendida.)
- MAR. }
 PEP. } ¡Ahí tiene luz, don Quintín!
 DES. }
- (El escenario se ilumina. Pepe y María, al oír la voz de Desiderio, se retirán de las ventanas, pero sin apagar las luces.)
- DES. ¿Eh? ¡Qué es eso!
- QUIN. ¡Qué el jardín
 se alumbra á la veneciana!
- DES. (Mirando hacia la ventana de la derecha.)
 ¿Y en mi cuarto hay otra vela?
 ¡Tengo cuentas importantes!
- MAR. ¡A ver! (Mira los papeles que hay sobre el velador.)
 DES. (Retirándose del balcón.)
 ¡Bribones, tunantes!
- MAR. ¡Las cuentas de mi tutela! (Á Quintín.)
 QUIN. ¡Va a bajar!
- PEP. ¡Dios nos asista!
- QUIN. ¡Fuera la luz! (Á Pepe)
 (Apaga la vela.) ¡Pues á oscuras!
- PEP. (Saliedo de la casa con una vela.)
 DES. ¡Yo le daré las unturas
 á ese bribón de murguista!